



Sandra Valdetaro

Proposiciones

sobre extimidad,
segregación y
mediatización

Preposiciones sobre extimidad, segregación y mediatización

Sandra Valdetaro, UNR | sandravaldetaro@gmail.com

Resumen

El artículo propone un recorrido crítico sobre el concepto de «extimidad» y su articulación con los procesos actuales de mediatización y los fenómenos de segregación. A tales fines, se presenta un estado de la cuestión preliminar, una genealogía crítica del término extimidad recuperando fuentes del psicoanálisis y nueve proposiciones a partir de las cuales se promueve un debate polémico sobre el tema.

Palabras clave:

extimidad, segregación,
mediatización

Proposals on *extimité*, segregation and mediatization

Abstract

The article proposes a critical approach on the concept of «*extimité*» and its articulation with the current processes of mediatization and the phenomena of segregation. To such ends, a preliminary state of the matter is presented, a critical genealogy of the term «*extimité*» recovering sources of psychoanalysis, and nine propositions from which a controversial debate on the subject is promoted.

Keywords:

extimité, segregation,
mediatization

Aclaración: Optamos por *extimité* en francés ya que se trata de un neologismo acuñado por Lacan. Literalmente, en inglés correspondería «*extimacy*».

Dice Germán García, en su intervención en el *Coloquio sobre Extimidad*, que la palabra éxtimo «comenzó su viaje hacia el muro del lenguaje y unos sociólogos —creo— la usan para explicar la exhibición de la intimidad en los medios audiovisuales. Cualquier término puede volverse plano y generalizarse. Es así» (García, 2011: 58).

Ese «muro del lenguaje» al que refiere García enlaza con una cierta doxa que se fue instalando en las ciencias sociales sobre el término extimidad como efecto de un corpus de textos que trataron el fenómeno de la ampliación de los discursos sobre la intimidad.

Entre ellos, el libro de Paula Sibilía (2008) *La intimidad como espectáculo*, en el cual aparece nombrado lo éxtimo, justamente, como exposición o exhibición de la intimidad en la red. En tal caso, la referencia es mayormente a los fotologs y blogs nombrados como «confesionales».

También la noción de «espacio biográfico» de Arfuch (2002), en tanto dispersión de textualidades

sobre lo íntimo en nuestra contemporaneidad, que incluye la biografía, la autobiografía, la historia de vida, el diario íntimo, las memorias, los relatos de autoayuda. El espacio biográfico, en este planteo, no se limita a la exaltación narcisista, sino que también opera como mecanismo ordenador, narrativo, de la propia vida.

Hay además, entre tantos otros textos, tesis de posgrado que tratan el tema, como la de Ana Garis, presentada en 2015 en la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

A partir de este mínimo estado de la cuestión, plantearé un conjunto de proposiciones preliminares que someto a debate:

1° proposición: postulo la presencia, efectivamente, de una noción de espacio *constelado* de lo íntimo en la actualidad de las redes que, en algunos casos, se nombra como *extimidad*. Destaco acá la noción de *constelación* para designar este conjunto, haciendo genealogía con un determinado modo de abordaje

crítico de los significados culturales que los considera como multiplicidades semióticas con una circulación irradiada más que como productos estancos.

2° proposición: la mediatización digital actual es condición de producción de dicho *espacio constelado de lo íntimo*. Me refiero a la revolución del «contacto», que implica la instalación progresiva de la informatización de los vínculos —una mutación principalmente del nivel de la *circulación* del proceso semiótico— que remite a la mediatización de la primeridad y la secundidad peirceanas (Cfr. Verón, 1988), en una suerte de conmutación universal del contacto de carácter preeminente icónico-indicial, y que tiene que ver con la mediatización de la materialidad significativa del cuerpo actuante (Cfr. Verón, 1988), y actúa por contigüidad: lo acústico, lo visual, lo corporal. Ello deriva en una suerte de tactilidad sinestésica como modalidad vincular. Tal cuestión no implica la desaparición de la terceridad —de lo simbólico— porque, de hecho, ello implicaría un estar fuera del lenguaje de la cultura que no es el caso, ya que Internet es, también, un espacio eminentemente escrito. Postulo, entonces, una compleja sinergia entre las dimensiones indiciales, icónicas y simbólicas que hay que analizar cada vez en el marco de la convergencia actual entre *broadcasting* y *networking*.

3° proposición: esta revolución del contacto es lo que suele asociarse a lo éxtimo en esa frontera del muro del lenguaje —como dice García—, que derivaría en las mutaciones postuladas de lo íntimo. Además de la intimidad, resulta necesario detenerse en la noción de amigos en la digitalización, esto es, en la acepción de amistad que suponen las redes sociales. En tal sentido, propongo que no se trata, justamente, de redes sociales de amigos, sino de «asociaciones en red» (Valdettaro, 2011) y que los vínculos digitales mayormente no están provistos de aquello que plantea Blanchot (2007) como propio de la amistad, es decir, el único vínculo que se sustraería a la envidia o al odio del goce del otro, en otras palabras, el único vínculo de *libertad* con el otro. Lo que sucede en las redes puede caracterizarse, al contrario, como distintos tipos de asociaciones artefactuales en las cuales prima el gusto narcisista por el lucimiento personal o la competencia con el otro en el despliegue de un voyeurismo universal. También, por supuesto, se producen vinculaciones colaborativas.

4° proposición: en relación con ello, es preciso, sí, por supuesto, interrogar las *modalidades* en que dicha dimensión de la extimidad se aloja en las figuraciones de las redes sociales, fetichizadas mediante estilizaciones de mercancía yoicea en un mercado narcisista

universal, a los fines de explorar la situación del sujeto y la intersubjetividad en nuestra actualidad, partiendo de la siguiente hipótesis: no toda exposición o exhibición de lo «íntimo» implica extimidad. A los fines de completar la hipótesis, planteo que lo éxtimo *sí* aparece en las redes, pero *no* en esas mascaradas y simulacros habituales del yo. Aparece, al contrario, como *traza* o *signatura* (Agamben, 2010) de *algo* que es estructural al sujeto, y que, por lo tanto, es previo a las redes.

5° proposición: a los fines de rodear dicha conjetura, me pareció preciso recurrir a una exploración de la noción de extimidad desde el punto de vista lacaniano. En tal sentido, *extimidad* es aquello que, siendo muy íntimo y familiar, se convierte a la vez en algo radicalmente extraño. Es una *propiedad* del sujeto; un sujeto siempre exiliado de sí mismo, que sólo parece encontrar su ser más íntimo en lo más lejano y deslocalizado de él. *Extimidad* fue planteado por Lacan en su seminario sobre *La ética del psicoanálisis* en 1958, y reelaborado por Miller en su curso de 1985 (publicado en español en 2010). No eran épocas, por cierto, de redes sociales. Brodsky (2011) también plantea al seminario 16 (*De un Otro al otro*) de Lacan como fuente de Miller. Se trata del carácter paradójal que implica la inclusión de lo real en lo simbólico,

y sus inconsistencias, que no son colonizadas por el goce, y al que intenta «envolver» como un objeto extraño. De tal modo, los «envoltorios» de la extimidad (Brodsky y Won, 2011) son como rodeos alrededor del objeto al cual en realidad no se accede. Tenemos el envoltorio del amor con su palabrerío; el político que disimula la servidumbre voluntaria; el religioso con un Dios que intenta recubrir; el psicológico que quiere educar al yo, etc. El caso puesto como ejemplo por Brodsky resulta significativo. Refiere al affaire Wikileaks como señal de esa inconsistencia de la Cosa y el Otro. La cita de las declaraciones de Bradley Manning —quien hackeó 250.000 archivos secretos— es elocuente: «... servidores débiles, débil ingreso al sistema, seguridad física débil, contrainteligencia débil, desatento análisis de señal: una tormenta perfecta», declaró Manning (en Brodsky, 2011). La extimidad supone, así, la dilución de cualquier distinción entre el adentro y el afuera. Como dice Eric Laurent (2011), se trata del sujeto como banda de Moebius, el ocho interior, en exclusión interna de su objeto. En otras palabras, tal como plantea Mónica Wons (2011), es el modo de presencia de lo real en lo simbólico. Una cita de Lacan aclara el concepto: «... esa exterioridad íntima, esa extimidad que es la Cosa esclarecerá su emplazamiento» (en Wons, 2011); es, entonces, lo que es anterior al significante y se encuentra fuera

de sentido, la heterogeneidad radical entre la Cosa y el Otro, entre goce y significante. Y otra cita de Lacan tomada de la página 206 de *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, editado por Paidós en 2008, dice que la extimidad es «...un umbral, incluye la de una zona —digamos— prohibida porque el placer sería allí demasiado intenso. Designo esta centralidad —dice Lacan— como el campo del goce, goce que se define como todo lo que proviene de la distribución del placer en el cuerpo. Esta distribución, su límite íntimo, condiciona... lo que designé como la *vacuola*, esta interdicción en el centro, que constituye, en suma, lo que nos es más cercano sin dejar de ser exterior. Habría que inventar la palabra éxtimo para designar lo que está en juego» (Cfr. García y otros, 2011).

6° proposición: hay una íntima vinculación entre extimidad y segregación, que es el modo actual de nombrar al racismo (Nun, 2011). Lacan plantea que «una raza se constituye por el modo en que se transmiten los lugares simbólicos por el orden de un discurso» (en Nun, 2011). Se postula, entonces, para nuestra actualidad, una especie de racismo cultural asociado al fundamentalismo y su principal vector pasional, el miedo, al inmigrante sobre todo, pero también a la catástrofe climática, a la intervención del Estado, a los delincuentes, etc. La intervención de Lacan de

1973, *Televisión*, anunciaba esa escalada del racismo y lo podemos advertir, en palabras de Indart (2011), en el enorme proceso de segregación actual, los cercos, los tabiques, los cerramientos, las zonas exclusivas, el turismo de masas como goce protegido de lo exótico, etc. El terrorista actual podría ser un interpretante de todo ello. Y pone en jaque todos los discursos sobre la universalización, es decir, el mito del hacer Uno, del «amor uniano»; al contrario, produce segregación, develando el cinismo de la fachada humanitaria del multiculturalismo.

También se advierte la extimidad, como plantea Najles (2014), en el carácter omnivoyeur del mundo, la voz planetarizada de nuestros aparatos, la voz de internet y el carácter invasor de la mirada, la presencia y abundancia de espectáculos y los «fantasmas» que andan dando vueltas por el mundo y que nos solicitan. Najles cita a Lacan en el seminario 11: «... son muy pocos los sujetos que no pueden no sucumbir, en una captura monstruosa, ante la ofrenda de un objeto de sacrificio a los dioses oscuros» (en Najles, 2014). Son, también, esos dioses oscuros los que están actuando en la captura fascinada del individuo por los dispositivos y las pantallas.

Sintetizando, tomando a Miller, la extimidad es «un goce que toma las formas más variadas de su síntoma» (Miller, 2010). Ese goce se da como «algo

exterior, librado a sí mismo, rechazado del lenguaje. Ya no es éxtimo al Otro sino forcluido y retorna en lo real». Lo éxtimo es, de tal modo, lo que está más próximo al sujeto, lo más interior, sin dejar de ser exterior. Lacan, como decíamos, formula el término a partir de un cruce entre la Cosa de Heidegger y la noción de semejante de Freud, y plantea que esos dos términos coinciden. Extimidad se construye sobre intimidad, pero no es su contrario porque lo éxtimo es lo más íntimo, y lo más íntimo del sujeto está, como un cuerpo extraño, en el exterior. Nuevamente el sujeto como cinta de Moebius, como en San Agustín, quien declara: «Dios es más interior que lo más íntimo mío» (Miller, 2010: 17). Se trata de una «*heteronimia radical*» porque no es que el sujeto estaría gobernado desde el exterior por lo que sea, o sea, simplemente heterónimo —es decir, no es un hecho de sugestión identificatoria—, sino que el sujeto —y aquí está la paradoja— «es gobernado desde su interior mismo» (Miller, 2010: 19).

7° proposición: focalizando en el vínculo con la segregación, propongo detenernos entonces en la extimidad como odio al goce del otro, en la relación del sujeto con los otros sujetos y en la imposibilidad estructural de amar al prójimo. Hay algo, sí, en las redes sociales, que comporta a este fenómeno. Y es

la fatal cercanía de los otros. Los procesos actuales de segregación, mediatizados a nivel global, tienen que ver con esta fatal cercanía. La aldea global, aunque se considere como antisegregativa y colaborativa, recíproca, etc., es, sobre todo, el espacio en el que se despliega la manifestación más horrorosa de la segregación. Esa fachada humanitaria es el cínico simulacro de la presencia de la extimidad, del odio al otro. La utopía de la universalización de los modos del goce se topa con este odio estructural. Pero ¿qué es lo que se odia? Es el odio al goce del otro, se odia la manera particular en que el otro goza (Cfr. Miller, 2010 y Epsztein, 2013). Por ejemplo, los intentos de prohibición de los velos (islámicos y otros) en Francia y otros países de Europa develan que hay ahí una *signatura* de la prescripción de lo que debe ser, en definitiva, la relación sexual. Signaría esa extimidad indecible cifrada en las culturas tradicionales, un modo de goce que Occidente no soporta y que se encuentra, trágicamente, demasiado cercano. En otras palabras, al prójimo se lo ama siempre y cuando esté lejano. Cuando la vecindad de las redes territoriales y de las redes virtuales torna al otro muy cercano, su propia extimidad se vuelve amenaza para la subjetividad occidental, que se quiere bienpensante y políticamente correcta. No puede haber nada, ahí, de solidaridad, porque hay nuevos fantasmas que

recaen sobre el exceso de goce del otro. Con estas conductas, el otro, en verdad, saca una parte indebida de goce. El goce del Otro es, en definitiva, intolerable, porque se quiere al Otro siempre que se vuelva el Mismo (Cfr. Epsztein, 2013: 204/205). En esto consiste el problema de la extimidad de las redes sociales en la actualidad, es decir, no simplemente en las mascaradas narcisistas de Facebook, Instagram, Twitter, sino en este núcleo no negociable de insoportabilidad de la diferencia del otro. En tal sentido, y en relación con lo que decíamos de la prohibición del velo islámico, el mandato de «andar desnudos» de nuestra cultura parece una contraposición; sin embargo, no es más que la internalización de nuestra propia «religión» de la mercadotecnia del cuerpo: mostrar los senos, los pezones, los muslos, los ombligos, los traseros... soltar los cabellos... es una ley de nuestro mercado del goce que, sin embargo —y tal vez de manera poco inocente— se ha recuperado —como decíamos antes—, como una supuesta consigna de liberación femenina, cumpliendo así, de ma-

nera paradójica, la orden del capital: «...el cuerpo de las mujeres no debe ser sustraído a las miradas, todas desnudas ya!», como dice Badiou (2005: 73). Esta conversión de una obligación social de nuestra cultura —la obligación de andar desnudos que requiere el desarrollo global del capital del goce— en consigna liberadora —parafraseando a Badiou (2005)—, se torna aún más incongruente luego de décadas en que ya la minifalda se hubo consolidado como «significante de la liberación femenina», «la caída de los totalitarismos» y «los derechos humanos». Resulta fatalmente verdadero lo que plantea Badiou: «... se pasó de la consigna feminista 'mi cuerpo es mío' a la consigna *prostitucional* 'mi cuerpo es de todos'» (Badiou, 2005: 74). En nuestra actualidad, «el goce se ha convertido en una obligación siniestra» y «la exposición universal de las partes supuestamente excitantes, en un deber más rígido que el imperativo moral kantiano» plantea Badiou (2005: 77). La profusión de imágenes ligadas a estas cuestiones por los medios y las redes sociales nos lleva a plantear que, en una

de sus dimensiones, la mediatización actual vendría a cumplir «la consigna sesentayochesca del gozar sin trabas» (Badiou 2005: 80/82), constituyéndose en un escenario prostitucional, en el cual, de manera funcional al mercado del goce, la consigna de desnudarse se presenta, equívocamente, como de liberación, cuando, en realidad, al contrario de estar prohibido es, justamente, lo que el capital necesita para seguir su expansión. El presentar como liberación algo que no está prohibido se convierte, así, en una especie de fraude autoconsentido. Los modos de existencia levemente diferentes a los nuestros —como los de cubrirse los cabellos—, resultan, en cambio, sospechosos y, esos sí, requieren prohibición. Se trata, en definitiva, del miedo al goce del otro lo que expresa nuestro afán de desnudarnos y de prohibir el desnudo del otro. Una cuestión, en definitiva, de extimidad. Eso sí circula, sin dudas, por las redes sociales.

8° proposición: La mediatización no es, como se supone, un espacio de transparencia; es, al contrario,

una especie de velo, un envoltorio de la extimidad, el cual es necesario abordar para intentar descifrar cómo circula y bajo qué modalidades, lo ominoso, en nuestra actualidad. Tal desciframiento puede ser una ocasión para correr el *velo* de aquello que la sociedad occidental intenta, justamente, apartar, perforando el sentido común democrático bienpensante, ese *de-mos interruptus* que se encuentra radicalmente incapacitado para procesar dicha violencia constitutiva. La mediatización puede entenderse, entonces, como laboratorio de la sintomatología de la cultura actual. En principio, podemos decir que no parece haber espacio, en nuestra actualidad, para una política de la tolerancia.

9° proposición: por último, una cuestión metodológica: el tipo de abordaje que requiere este rodeo, este intento de dilucidación de dicho alojamiento de lo éxtimo en la mediatización, es necesariamente abductivo, conjetural y metonímico, es decir, procede de a trozos, de a rasgos, porque es de ese modo

en que se manifiesta, ya que no se trata de situaciones totales -es decir, del comportamiento entendido como conjunto homogéneo-, sino de ciertos *rasgos* que es posible observar en cualquier escenificación en que el sujeto se encuentre. De ahí la pertinencia de un enfoque conjetural, metonímico, abductivo y necesariamente transdisciplinar, que se constituye, a su vez, para los investigadores, en una guía de responsabilidad crítica con los conceptos.

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio (2010). Teoría de las signaturas. En: *Signatura rerum. Sobre el método*. Barcelona: Anagrama.
- ARFUCH, Leonor (2002). *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.
- BADIOU, Alan (2005). *Filosofía del presente*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- BLANCHOT, Maurice (2007). *La amistad*. Madrid: Trotta.
- EPSZTEIN, Susana (2013). Extimidad y posición del analista. En: *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XX Jornadas de Investigación. 9no. Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, UBA.
- GARCÍA, Germán *et al.* (2011). *Coloquio de la Extimidad*. En referencia al libro Extimidad de Jacques-Alain Miller. Buenos Aires: EOL-Grama.
- GARIS, Ana (2015). *Implicancias subjetivas del uso de redes sociales de Internet*. Tesis de Maestría en Psicoanálisis. Universidad Nacional de Lomas de Zamora.
- MILLER, Jacques-Alain ([2010] 2011). *Extimidad*. Los cursos psicoanalíticos de J-A Miller. Buenos Aires: Paidós.
- NAJLES, Ana (2014). *Delicias de la intimidad*. De la extimidad al sinthome. Buenos Aires: Grama.
- SIBILIA, Paula (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.
- VALDETTARO, Sandra (2011). Audiencias, de las redes sociales a las asociaciones en red. En: *Interfaces y Pantallas: análisis de dispositivos de comunicación*. Rosario: UNR Editora.
- VERÓN, Eliseo (1988). Cuerpo significativo. En: Rodríguez Illera, José Luis, *Educación y Comunicación*. Barcelona: Paidós.

Datos de autora

Sandra Valdetaro

Pos-doctora por la UNR, Doctora en Comunicación por UNR, Máster en Ciencias Sociales por FLACSO, Licenciada en Comunicación Social por UNR. Profesora Titular de la cátedra Epistemología de la Comunicación de la UNR. Investigadora categoría I. Directora de proyectos de investigación. Profesora en distintos posgrados. Directora del CIM (Centro de Investigaciones en Mediatizaciones) de la UNR (www.cim.unr.edu.ar). Directora de la Maestría en Estudios Culturales de la UNR (www.estudiosculturales.unr.edu.ar). Autora de libros, capítulos de libros y artículos en revistas académicas.

Acerca del artículo

Este artículo es una reelaboración de la conferencia que la autora dictó en el Coloquio Internacional: «Extimidad y Subjetividad en tiempos de tecnosociabilidad», organizado por la UNSAM, Universidad Nacional de San Martín, Escuela de Humanidades, IDAES, Centro de Estudios Psicoanalíticos, Buenos Aires, Argentina. Realizado el 3 y 4 de agosto de 2017 en el Campus de la UNSAM. La conferencia se tituló: «La extimidad según Sibilía, Lacan y Miller».